

cable por la misma etimología que las judeo-españolas y la riojana, con tal que se admitan originales latinos con terminación *-ī t u m*.

Las consideraciones que preceden pierden su valor si se admite la posibilidad de que las sordas aragonesas resulten de un proceso tardío. Pero Elcock afirma, al contrario, que esas sordas son siempre sordas latinas conservadas, y rechaza categóricamente la hipótesis de un ensordecimiento tardío, en aragonés, de sonoras castellanas; declara (*ob. cit.*, págs. 122 y sig.) que, a pesar de haber buscado con especial atención sordas no etimológicas en el dialecto estudiado, no ha encontrado ninguna. Siendo así, la *t* de *jauto* hace necesaria una *t* latina, que permite explicar sin dificultad ni anomalía todas las formas conocidas. En cambio la hipótesis contraria (formas latinas en *-ī d u s*) implicaría una evolución, anormal en castellano, *-p ĩ d u m > -bdo*, y un cambio tardío, no menos anormal, de *d* en *t* en aragonés.

PAUL BÉNICHOU

Buenos Aires.

LIBRO DE BUEN AMOR, 699c: "...ESTAS VIEJAS TROYAS"

La interpretación corriente de "estas troyas" del Arcipreste es la de 'vejistorio' por referirse la tal palabra a la *Troya* antigua. El pasaje de la estrofa 699 (que se repite en 937c) reza así:

Era mujer buhona destas que venden joyas,
éstas echan el lazo, éstas cavan las hoyas;
no hay tales maestras como estas viejas troyas,
éstas dan la mazada; si has orejas, oyas.

Cejador, en una de las notas a su edición del *Libro de Buen Amor*, dice: "Entiendo que compara a esta vieja con la ciudad de Troya como símbolo de guerra y destrucción, pues por eso añade que dan la mazada acabando la cosa; con ellas puede decirse: ¡Aquí fué Troya!, y esto lo pone aquí el Arcipreste de su cosecha añadiendo: ¡Mucho ojo, niña, con las tales!"¹. Cejador encontró quizá un aparente apoyo para su explicación en un pasaje de Sebastián de Covarrubias donde se recalca, en la interpretación de esa frase, lo de prosperidad pasada y ruina presente: "Solemos decir para significar que en algún lugar hubo edificios suntuosos o de gran prosperidad en los señores dellos y al presente están arruinados, perdidos y olvidada la memoria de aquella grandeza: Aquí fué Troya"². J. M. Aguado, en su vocabulario del Arcipreste, comprende también la palabra como nombre de la vieja ciudad antigua y la interpreta como 'cosa vieja'³. M. R. Lida, en las notas a su selección del *Libro de Buen Amor*, ha seguido asimismo la interpretación corriente⁴.

Cejador recordaba en su nota otra vieja explicación que suponía que estas *troyas*

¹ *Clásicos Castellanos*, Madrid, 1913, I, pág. 243.

² *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611; reedición de M. de Riquer, Barcelona, 1943, pág. 979. Véase el empleo de esa frase en Cervantes en C. Fontecha, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, 1941, pág. 367.

³ *Glosario sobre Juan Ruiz*, Madrid, 1929, pág. 613. Los textos del *Libro de Alexandre* y de Jorge Manrique que aduce ("a Troya descubrí", "dexemos a los troyanos", respectivamente) no parecen confirmar esa interpretación.

⁴ Buenos Aires, 1941, pág. 98. No se ha referido especialmente a esta palabra en sus excelentes notas al texto del *Libro de Buen Amor* publicadas en *RFH*, II, 1940, págs. 137 y sigs., y I, 1939, págs. 65 y sig.

eran acaso variante de *troxa*, 'alforja'⁵. Cejador, que desechaba la posibilidad de *troxas* en esa estrofa del *Libro de Buen Amor*, no podía presumir que la nota de Tomás Antonio Sánchez que él recordaba había tenido la virtud de excitar mucho antes el interés de F. Diez. En efecto, F. Diez (*Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, 3ª ed., Bonn, 1869, I. Theil, págs. 427-8) registra rom. *troja*, 'scrofa', de la que se derivan esp. ant. *troya*, prov. *trueia*, cat. *truja*, fr. *truie*, y viene a admitir que se trata de "una palabra del lenguaje rural latino", de la que no hay demasiados testimonios antiguos. Diez recordaba, sin embargo, *bestemias trojae* de las llamadas *Glosas Isidorianas*, la cota de Pomponio Sabino que registra el diccionario de Ducange y, como único y seguro documento antiguo, las *Glosas de Cassel*: *troja*, 'suu' ('cerdo'). Diez ve en un texto de Macrobio el origen de la etimología de *porcus trojanus*: un plato, el animal relleno de otros, en conexión con el "caballo de Troya" de la *Eneida*, y concluye: "era fácil que se llegara a llamar *porco di Troya*, desarrollo románico de *porcus trojanus* (genitivo atributivo por adjetivo), y finalmente *troja*, sin más, la puerca de cría o el lechón". Ante el texto de Juan Ruiz, Diez observa lo siguiente: "En español no aparece esta palabra en su sentido propio. Ruiz, 673, 911, llama *troyas* a las viejas alcahuetas, pero llama también *troya* al saco lleno de comida (aquí Sánchez supone sin necesidad un *troxa*): una vez más, pues, la imagen de *porcus trojanus*". La etimología de Diez ha tenido éxito: la aceptó G. KÖRTING, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, 1ª ed., 8363; la siguió G. GRÖBER, *Vulgärlateinische Substrata romanischer Wörter*, en *ALLG*, VI, 1899, pág. 134; y luego ha pasado a O. BLOCH ET W. VON WARTBURG, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, II, Paris, 1932, pág. 348, y W. MEYER-LÜBKE, *REW*, 3ª ed., Heidelberg, 1935, 8933⁶. Körtling incluyó también el sentido figurado de español *troya*, 'Kupplerin', aceptando al parecer sin discusión la afirmación de Diez. Y Gröber añadió por su parte, aunque tomando como punto de partida a Diez: "El ant. esp. *troya*, usado en sentido metafórico ('alcahueta'), procede sin duda del catalán; también el ital. *troja* es préstamo [del francés]..." En Meyer-Lübke encontramos asimismo el significado de la palabra en sentido figurado. Por eso no puede extrañar que H. B. Richardson, *An etymological vocabulary to "Libro de Buen Amor"*, New Haven, 1930, pág. 226, aceptara la etimología e interpretación tradicionales: *troya* (*troiam*), 'procuress'. En las *Glosas Isidorianas* aparece en todo caso la palabra *troia*⁷. Es muy probable que *Troya* esté en el fondo de esa denominación popular de la puerca de cría, lat. *scrofa*. Pero es un hecho que las *Glosas de Cassel*, consideradas con toda probabilidad como del siglo VIII, no parecen dejar lugar a duda de que *troia* quería decir ya en aquel tiempo 'sus' ('cerdo') y que sus derivados están atestiguados en las distintas lenguas románicas⁸.

La relación de las *troyas* del Arcipreste con esta románica *troja* 'puerca', es, pues, segura. Pero la excesiva importancia concedida a la nota de Tomás Antonio

⁵ Loc. cit.: "En el vocabulario, al fin de la Colección de poesías castellanas, por Sánchez y Ochoa, dicese que esta *troya*, acaso *troxa*, es la alforja o mochila en que se llevaba la comida". No sospechaba Cejador que también esta interpretación podía llevar a la *Troya* antigua.

⁶ Algunas dudas acerca de esta etimología ha expresado, por ejemplo, E. LITTRÉ, *Dictionnaire de la langue française*, IV, Paris, 1873, pág. 2372, que propone una etimología céltica; le sigue, al parecer, O. PIANIGIANI, *Vocabolario etimologico della lingua italiana*, Roma, 1907, II, pág. 1475. L. SAINÉAN, *La création métaphorique en français et en roman* (*Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie*, 10), Halle, 1910, pág. 86, propone un origen onomatopéyico.

⁷ Véanse las distintas lecturas de sus editores en G. LOEWÉ, *Prodromus Corporis Glossariorum Latinorum*, Lipsiae, 1876, págs. 71 y sig.

⁸ Véase F. DIEZ, *Altromanische Glossare*, Bonn, 1865, pág. 103; P. MARCHOT, *Les Gloses de Cassel*, Fribourg, 1895, pág. 43 atestigua luego el reto-románico *troia*, 'trächtige Sau'. Véase también MEYER-LÜBKE, loc. cit.

Sánchez⁹ despistó en parte a los filólogos alemanes. No había ningún motivo para identificar sin más la palabra *troya* con 'Kupplerin', e interpretar automáticamente estas "viejas troas" como 'viejas alcahuetas'. Aunque la palabra no está documentada fuera del *Libro de Buen Amor*, el propio Juan Ruiz la emplea otra vez en su poema, y en esa ocasión no parece que pueda justificarse la interpretación de *troya* como alcahueta ni siquiera como cosa vieja. La lectura *troxa* de la nota de Sánchez, y la proximidad de *vieja* a *troya* están en la raíz de la errónea interpretación de Diez, porque en el verso 972b: "non a comprar las joyas para la chata troya"¹⁰, del episodio del Arcipreste de la serrana, la palabra *troya* mal se compagina con la forzada interpretación de 'alcahueta'. *Troya* en "chata troya" ("la chata endiablada" en 963a) no tiene que ver con alcahueta ni tampoco, siguiendo la otra interpretación grata a Cejador, con ninguna antigualla o ruina. Si *troya* no sobrevive luego, al lado de las formas que Gröber (*ob. cit.*) consideraba vernáculos en español, tales como *puerca*, *marrana*, es evidente que ése es el sentido que tenía en el *Libro de Buen Amor*, coincidiendo con otras lenguas románicas. Y el mismo sentido figurado que en las otras lenguas, es el que tenía en español: el cerdo fué siempre considerado como símbolo de suciedad y de lujuria¹¹, y de ahí que su nombre se haya aplicado como epíteto a los seres humanos de descuidado aseo o de desenfrenada moral. Ese nombre se ha generalizado especialmente para designar a las mujeres que hacían comercio de su cuerpo. La tradición arranca sin duda del latín, donde ya se daba a sus sentido de vituperio¹², y ese significado se encuentra concretamente en varias lenguas modernas, por ejemplo, O. PIANIGIANI, *ob. cit.*, pág. 1475, *troia*, "detto per ingiuria a femmine sozze fisicamente o moralmente"; J. v. G. GRIMM, *Deutsches Wörterbuch*, VIII, Leipzig, 1893, pág. 1864, *sau*, "von einer unsittlichen Person, besonders weiblichen geschlechtes": bajo alemán, 'geiles Weib', 'gemeine Hure'; L. SAINÉAN, *La création métaphorique en français*, págs. 110 y 122, *gorre*, *gouine*, 'prostituée'. En italiano la palabra *troia* es corriente hoy en lugar de 'prostituta', y en español moderno toda la gama de nombres de la hembra del cerdo se aplica tanto a las mujeres desaliñadas como a las prostitutas o deshonestas¹³. El empleo constante de estos vituperios llegó a hacer olvidar su concreto significado primitivo¹⁴ y hasta el uso exagerado de alguno de estos términos trivializó su sentido entre el

⁹ La nota de T. A. Sánchez no parece que debiera haber alcanzado tanta autoridad. Hela aquí en toda su extensión: "Troya, acaso troxa. La alforja o mochila en que se lleva la comida, 685 ["que no non ay mula de albarda que la troya non consienta"]. El poeta aplicó a las viejas Trota-Conventos y alcahuetas el mote de Troya, 673" (*Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv*, IV, Madrid, 1790, pág. 330). Ni Cejador, ni Aguado, ni Richardson han tenido dificultades en distinguir *troxa* de *troya*, dando a aquélla su interpretación propia: la nota de Sánchez pierde, por lo tanto, ya con eso sólo, gran parte del valor que se le atribuyó.

¹⁰ Aguado, *loc. cit.*, hace notar que el ms. S da la lectura *novia* en lugar de *troya*.

¹¹ Véase L. SAINÉAN, *Les sources indigènes de l'étymologie française*, I, Paris, 1925, pág. 66, y A. FARINELLI, *Marrano* (*Storia di un vituperio*) (*Biblioteca dell' "Archivum Romanicum"*, II, 10), Genève, 1925, pág. 24.

¹² Véase O. KELLER, *Die antike Tierwelt*, I, Leipzig, 1909, pág. 404, y F. FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*, V, Prati, 1871, pág. 785.

¹³ Encuentro en la novela de Pío BAROJA, *La busca* (2ª ed.), Madrid s. a., pág. 42, a una Doña Violante murmurando, en los pasillos de una pensión madrileña, ante una cínica y casquivana Irene ("¿Que estoy preñada? Ya lo sé ¿Y qué?"): "Cochina más que cochina. Habráse visto la guarra"; en la novela de José María Carretero *La sin ventura*, Madrid, 1921, pág. 21, la madre de Margarita le echa en cara su precocidad sexual diciéndole: "¿So puerca! ¿qué has hecho? ¿qué has hecho, indina, deshonra de mi casa?"; y en otra novela de EUGENIO NOEL, *Las siete Cucas* (*Una mancebía en Castilla*), Madrid, 1927, pág. 363, refiriéndose a una de las prostituídas protagonistas ("¿Que esa zorra va a entrar en esta santa casa?"): "Sí, Crescencia, la guarra ésa..."

¹⁴ La afectividad juega un gran papel en el uso de los epítetos e impone cierta vaguedad y confusión en los límites de la significación de muchas de estas palabras. Así *putta*, *puttana*, *fille* han pasado a ser eufemísticamente en italiano y francés denominaciones de 'ramera', 'prostituta' (véase I. PAULI, "Enfant", "garçon", "fille" dans les langues romanes, Lund, 1919).

pueblo bajo: recuérdese el caso de *puta*, *hideputa*, en español clásico¹⁵. El uso y abuso de *troya* en tiempos del Arcipreste pudo dar idéntico resultado, documentado en el distinto empleo de la palabra en su obra: la variante *novia*, en lugar de *troya* de 972b que da el manuscrito S, parece confirmarlo. *Troya* significa sin duda en el lenguaje gráfico y burlón del Arcipreste 'puta' o 'moza monstruosa' en los versos 699c, 937c y 972b, respectivamente, del *Libro de Buen Amor*¹⁶.

Podremos también buscar ilustración al significado de *viejas troyas* como 'expertas ramera s viejas' en textos literarios posteriores relacionados con el tema y la tipología de la profesional tercera en amores. Bonilla y San Martín recordaba que Trotaconventos llevó vida de placeres en su juventud ("en quanto fuy al mundo oue vycio e soltura"), y que esta misma vida llevaron las viejas meretrices de Plauto metidas luego a zurcidoras de voluntades¹⁷. Celestina es el más famoso ejemplo, y son varios los pasajes en que este hecho se presenta como esencial de su profesión actual, preparada en las experiencias de la prostitución de sus años mozos¹⁸. Y esta característica se perpetúa en las continuaciones e imitaciones de *La Celestina*¹⁹.

¹⁵ Véase J. CEJADOR, *La lengua de Cervantes*, Madrid, 1906, pág. 911, y C. FONTECHA, ob. cit., pág. 190, *hideputa*.

¹⁶ La palabra *putana* existía ya en español, sin embargo, con el sentido de 'ramera'; véase el ejemplo de los *Milagros de Nuestra Señora* que da R. LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Berceo*, Madrid, 1900, pág. 613: "diçit al fijo de la mala putanna". O. R. B. OELSCHLÄGER, *A medieval Spanish word-list*, Madison, 1940, pág. 169, la recoge, y registra también *puerca*, *marrana*, etc., pero no documenta ninguna *troya* antigua anterior al Arcipreste.

¹⁷ *Antecedentes del tipo celestinesco en la literatura latina*, en RHI, xv, 1906, págs. 376 y 384. Estos mismos tipos plautinos se reflejan en la figura de la Celestina y de sus imitaciones: véase R. L. GRISMER, *The Influence of Plautus in Spain before Lope de Vega*, New York, 1944, págs. 110 y sigs. Las mismas características tiene un precedente hispano de la figura de Celestina: M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*, Ed. Nacional, III, Madrid, 1943, pág. 349, observa: "El tipo celestinesco está muy secamente delineado en el *Corbacho* (parte II, cap. xii): 'Desto son causa unas viejas matronas... que desde ellas no son para el mundo... e ya ninguno non las desea nin las quiere, entonçe toman oficio de alcagüetas'."

¹⁸ Cf. edición E. Díez-Canedo, Madrid, s. a., págs. 38, 46, 50, 155, etc. El "gusto en las encias", de Celestina, es recordado en unos versos a una vieja alcahueta que aduce Juan de Mal Lara en su *Philosophía vulgar*, 1564, vol. X, pág. 48; cf. también SEBASTIÁN DE HOROZCO, *Cancionero*, cit. por Cejador, prólogo a su edición del *Lazarillo*, Madrid, 1926, pág. 46. Ramiro de Maeztu (*Don Quijote*, *Don Juan* y *la Celestina*, Madrid, 1926, pág. 228) pone también (como ya había hecho antes Serafín Estébanez Calderón, en sus *Escenas andaluzas*, Madrid, 1883, pág. 158) esta característica entre las fundamentales: "Cuando era joven se consagraba a dar parte de sus gracias a sus solicitantes; luego a facilitar el comercio amoroso entre los aficionados". R. Salillas (*El delincuente español. El lenguaje*, Madrid, 1896, pág. 90) observa que en germanía la alcahueta no tiene nombre aparte, sino el de *rabiza* 'ramera jubilada'. En la literatura naturalista española de hace treinta años es rasgo muy frecuente.

¹⁹ Pasajes elocuentes en la *Segunda Celestina*, de FELICIANO DE SILVA (Colección de libros raros y curiosos, vol. IX, Madrid, 1874, págs. 104, 182 y 445); en la *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*, 1542 (en la misma Colección, vol. III, Madrid, 1872, pág. 227); en la *Tragedia Policiana*, de SEBASTIÁN FERNÁNDEZ, 1547 (en MENÉNDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*, vol. III, Nueva Bibl. Aut. Esp., vol. XII, Madrid, 1910, págs. 50 y 53); en la *Comedia llamada Tideia*, de FRANCISCO DE LAS NATAS, 1550 (en *Teatro español del siglo xvi*, ed. U. Urban, vol. I, Madrid, 1913, pág. 18); en la *Dorotea* de LOPE, ed. M. Aguilar, Madrid, 1944, pág. 474; en el *Epitafio a una alcagüeta que no quiso la extremaunción*, de QUEVEDO (*Obras completas*, vol. II, Madrid, 1932, pág. 89). La misma condición en la pícara Teresa de Manzanares (ver J. A. VAN PRAAG, *La pícara en la literatura española*, en *The Spanish Review*, III, 1936, pág. 72. Está también en las imitaciones francesas de *La Celestina*: ver H. HAAG, *Der Gestaltwandel der Kupplerin in der französischen Literatur des xvi und xvii Jahrhunderts*, Marburg-Lahn, 1936, pág. 9. Otros ejemplos: SALAS BARBADILLO, *La ingeniosa Elena* (véase C. G. LA GRONE, *Salas Barbadillo and the "Celestina"*, en HR, IX, 1941, pág. 442); CRISTÓBAL DE CASTILLEJO, *Sermón de amores* (*Obras*, ed. Clás. Cast., vol. I, Madrid, 1926, pág. 58); DIEGO HURTADO DE MENDOZA, *Sátira a una alcahueta* (*Obras poéticas*, Madrid, 1877, pág. 442); para pasajes de Rodrigo de Reinoso, ver J. M. DE COSSÍO, *Rodrigo de Reinoso y sus obras*, en BBMP, XXI, 1945, pág. 54, y H. HAAG, ob. cit., pág. 9.

Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*, 1528 (ed. Madrid, 1916, pág. 80), incluye a estas viejas en su famoso catálogo.

Vejez y alcahuetería andaban juntas en las proxenetes; y sin duda las experiencias de un liviano contribuyeron al hondo saber que todos los personajes de la *Tragicomedia* reconocen en Celestina. Sólo así podrán acabar de explicarse satisfactoriamente las artes de tercería en que no tienen igual "estas viejas troyas" del Arcipreste²⁰.

CARLOS CLAVERÍA

University of Pennsylvania.

-L Y -R IMPLOSIVAS EN EL ESPAÑOL DE PANAMÁ

En *Geografía fonética: -l y -r implosivas en español* (RFH, VII, 4, págs. 313-345) Amado Alonso y Raimundo Lida han estudiado el fenómeno de -l y -r implosivas, presentando también una extensa descripción de la geografía del fenómeno, tanto en España como en América.

Sus datos indican que en España la confusión de -r y -l se encuentra en el Ebro medio, en la Extremadura leonesa, en la Mancha, en Murcia y en distintas zonas de Andalucía. Su geografía en América es extensa. Existe en el centro de Chile, en la región argentina de Neuquén, en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Venezuela, en la costa del Ecuador y del Perú y tal vez en la costa mexicana del Golfo. Las alteraciones articulatorias que citan demuestran que en fin de sílaba l y r pierden dialectalmente su dualidad y oposición y son manifestaciones de un hecho general: la degradación o relajación de las consonantes en final de sílaba (pág. 342).

He podido ahora conseguir datos más extensos sobre la pronunciación de -l y -r en el habla de Panamá. Casi todos los casos mencionados a continuación fueron oídos personalmente en las provincias centrales de la República de Panamá o sean las de Coclé, Herrera, Los Santos y Veraguas. Estas cuatro provincias tienen una población de unos 230,000 habitantes, de sangre mestiza y blanca en la mayor parte. La poca sangre negra que existe data de la época colonial. La cultura de esta región es netamente rural, lo cual se refleja claramente en su habla.

Ante l, la r se aspira entre campesinos: *buhla*, *Cahlos*, y en la r de los infinitivos ante pronombre enclítico: *bañahlo*, *tenehlo*, *comehlo*, *velahlo*; estos cuatro últimos ejemplos aparecen también entre personas del pueblo. No hay aquí casos de metátesis ni de palatalización de -rl- en -ll-. Tampoco hay casos de sustitución de r por s. El único ejemplo recogido, *El Irlandés* > *El Islandés* (nombre de un campo de la provincia de Veraguas) es de dudoso valor debido a la probable confusión de *Irlanda* con *Islandia*.

En el grupo -rn- la r se aspira, con sonido semejante al de s aspirada ante p, t, k pero con un pequeño aumento de intensidad: *piehna*, *cahne*, *inviehno*, *tehnero*, *Hehnández*, *bochohno*, *Behnardina*, *gahnrucho*, *Gahnadera* (nombre de un campo de Veraguas), con ejemplos de Coclé, Los Santos y Veraguas. Ésta es la pronunciación

²⁰ Después de redactado este estudio he podido consultar en R. S. BOGGS, LL. KASTEN, H. KENISTON, H. B. RICHARDSON, *Tentative dictionary of medieval Spanish*, II, Chapel Hill, 1946, pág. 510, la interpretación de la palabra del ARCIPRESTE: troya 'mujeres arrugadas o alcahuetas?'. También compruebo en el *Vocabulario de germanía* de Hidalgo (véase la reproducción de la primera edición en *Poesías germanescas* edited by J. M. Hill, Bloomington, pág. 115) la significación de *grofa* 'muger publica, baxa'. R. SALILLAS, *El delincuente español*, pág. 290, y A. NICEFORO, *Le génie de l'argot*, 2^a ed., Paris, 1912, pág. 118, observan que la etimología de esa palabra es lat. *scrofa*, 'puerca', 'trúie'.